

camayo y me está rascando las tripas con los gritos que pega á cada momento.

§ VII.

De las gallíneas, zancudas, y palmípedas ó nadadoras.

TEOD. — Pasemos al orden de *gallíneas*, que comprende las aves terrestres, cuyo cuerpo pesado y alas cortas indican sobradamente que no es el vuelo su destino. Estas aves comen principalmente granos, y por esto tienen su molleja fuerte y muy musculosa. La mayor parte de aves de nuestras corrales pertenecen á este orden, y ninguna nos ofrece mas recursos para nuestras necesidades. La carne de muchas gallíneas es un manjar sano y ligero que restablece sin sobrecargar el estómago. Sus plumas sirven para diversos usos ya para adorno ya para la industria. Casi todas estas aves son originarias de países calientes, y se dividen en dos familias, una que comprende las gallíneas propiamente dichas, otra los *pichones*. Paréceme que es ocioso explicaros las costumbres de estos animales, y su disposición, porque quien ha visto gallinas, pavos y pavos reales, ya sabe cuales son.

EUG. — Si todas las gallíneas se conducen como los gallos y gallinas ya podeis pasar adelante, decidme los principales géneros de esta familia.

TEOD. — Los principales son los *pavos*, *pavos reales*, *aletores*, *faisanes*, *pintadas* y *tetras*.

SILV. — Ya que estais hablando de los pavos, no me direis quien fué el primero que trajo de Indias este pájaro tan agradable á la mesa.

TEOD. — Los misioneros jesuitas fueron los primeros que lo introdujeron en Europa en 1570, y los primeros que se comieron fueron en las bodas de Carlos IX. Desde entonces se han naturalizado en todas partes por lo esquisito de su carne. Por lo que toca á los pavos reales, si no los habeis visto, procurad verlos.

EUG. — ¿Quién no ha visto pavos reales siendo un animal tan comun como hermoso?

SILV. — Mas hermoso es que comun, y por elo-cuente que fuese la descripción de Teodosio, no creo que á no haber visto esta ave maravillosa me pudiese formar de ella una idea.

TEOD. — Tanto por esto como porque ya los habeis visto no os describo los pavos reales; mas bien puede decirse que en ellos se ostenta con gala la magnificencia del Criador, y el lujo que sabe dar á ciertos animales en defecto de otras prendas. Los *aletores* se parecen á los pavos en lo grande, son naturales de América, y entre ellos hay los *hocos*, que los Americanos crían en los corrales como nosotros los gallos, gallinas, patos y pavos. El género *faisanes* se subdivide en muchos subgéneros entre los cuales os citaré tan solo los *gallos* y *faisanes* propiamente tales. El faisán es un animal sumamente hermoso, y tanto mas agradable cuanto todo en él es bello y ni siquiera sospecha que lo sea; en lo cual es preferible al mismo payo real que ar-

rastra con afectacion ridicula su magnífica cola para cautivar nuestras miradas.

SILV. — ¿Teneis por ahí algun faisán?

TEOD. — Ahí tengo uno disecado (Fig. 46).



Fig. 46.

SILV. — Hermosa es en efecto esta ave.

TEOD. — Y si á la hermosura añadís lo sabroso que es os la mirareis con mas agrado. Nos viene esta ave de la China; esta es la que se llama faisán dorado. Mirad su vientre ¡qué color de fuego! su penacho de amarillo de oro, su cuello rodeado de un magnífico collar á modo de mallas negro, su espalda verde y sus lomos amarillos, las alas encarnadas con esa mancha azul que las realza; y esa larguísima cola morena y salpicada de ceniciento: os digo que es de las aves mas hermosas: pasemos á los tetras. Estas aves son muy numerosas y se subdividen en muchos subgéneros, y los principales son los gallos silvestres, las perdices de nieve, las perdices y codornices.

SILV. — No os entretengais en estas aves tan conocidas, y pasemos adelante porque se va haciendo tarde.

TEOD. — Tócame hablar de los pichones, género que abraza las especies siguientes salvages todas, la *tórtola*, *paloma zorita* y *paloma torcaz*, y tambien paso adelante por lo que acaba de decir Silvio. Vamos pues á los *zancudos*, notables por la longitud de sus patas, y en efecto parecen que son montados en zancos. No es menos largo su cuello en general y aunque vario no deja de serlo tambien su pico. La mayor parte de estas aves frecuentan los lugares acuáticos y marchan á tientas en el agua poco profunda para buscar en ella su alimento: casi todas viven de sustancias animales, peces, réptiles, gusanos ó insectos, conforme sea la disposicion de su pico: y tienen las alas muy largas, por lo cual vuelan muy bien estendiendo hácia atras sus patas cuando vuelan; en lo cual se diferencian de los demas animales que las doblan sobre su vientre. Unos hacen sus nidos en los árboles y crian á sus hijos hasta que ellos mismos pueden sostenerse; otros los hacen al suelo, y sus hijos comen desde luego que nacen. Compónese este orden de cinco familias principales que son *brevipenas*, *precirostras*, *cultirostras*, *largirostras* y *macrodáctilas*. Los de la primera familia son grandes aves que no pueden volar absolutamente, porque no tienen sino rudimentos de alas, pero en su defecto tienen dispuestas sus piernas de modo que sean escelentes corredoras. Compónese esta familia de dos géneros *aves-truces* y *casobares*. El avestruz que aquí veis (Fig.

17) es la mayor de las aves ; servímonos de sus plu-



Fig. 17.

mas para adornar los sombreros y para figurar las alas de los ángeles y figuras de teatro, su color natural es blanco ó negro ; pero las blancas se tiñen de todos colores. No puede el avestruz volar, porque sus alas, aunque muy fuertes, son pequeñas para levantar un peso tan grande como el de su disforme cuerpo. Solo le sirven para aumentar su velocidad en la carrera, haciendo oficio de velas ó re-

mos para hendir y sacudir el aire. Algunas de estas aves son tan enormemente grandes, que la cabeza excede en altura á la de un hombre puesto á caballo: los pies son hendidos, las piernas muy altas y desnudas, el pescuezo muy levantado, la cabeza como de pato, y tienen una corcoba en la espalda, que por eso le llaman algunos *ave camello* : sus huevos son blancos, y del tamaño de la cabeza de un niño. Diferéncianse muy poco de las *emas* del Brasil ó *casobares*, que se hallan en los campos de *Seriguipo* y en la capitania del Rio Grande. Los bellos plumajes de que usamos no los tienen en la cola, como ordinariamente se pinta, sino esparcidas por la espalda, segun escribe Enrique Ruysch. Una que yo ví, tenia la espalda desnuda, y en la cola tampoco tenia plumas. Las *emas* tienen tres dedos en cada pie, y la forma de un carcañal á la parte de atras : los huevos se diferencian algo en el color de los del avestruz.

SILV. — Decidme : ¿ y es verdad lo que dicen del avestruz, que no tiene cuidado alguno de emollarlos ? Porque dudo si es esa el ave de que se hace mencion en el libro de Job, diciendo que deja los huevos en la tierra espuestos á que los caminantes los rompan.

TEOD. — Así es como decís, y solo con el calor del sol pueden nacer los hijos.

EUG. — ¡ Gran negligencia, y muy desmejante del cuidado que con sus huevos acostumbran tener todas las demas aves ! Decidme ahora : ¿ y será tambien verdad lo que oí decir que digerian hierro ?

TEOD. — Verdad es que tragan algunos pedacitos

de ese metal, igualmente que huesos, madera, etc., porque son muy voraces : así como las gallinas algunas piedrecitas que se les encuentran en la molla. Dicen que les sirve, no para sacar sustancia de ellas, pues se observa que las espelen enteras, sino para que ayuden á quebrantar y moler el alimento, y desembarazar con su peso las entradas de los intestinos : esto es lo que dicen.

SILV. — Lo que yo leí con admiracion, y me hizo formar un bajo concepto de los avestruces, es el que son tan estúpidos, que perseguidos por los cazadores en escondiendo la cabeza detras del tronco de un arbol ya se tienen por defendidos y seguros.

EUG. — ¡ Rara estolidez !

TEOD. — En ningun naturalista moderno he visto esta especie : lo que sí es cierto, es que, al escapar describe un círculo inmenso, van los cazadores á esperarle al punto donde han calculado que pasará, y lo matan de un tiro de fusil. La familia de los *precirostros* se compone de las *avutardas*, *pluviales* ó *chorlitos* y *aguaderas*, y cada uno de estos géneros se subdivide en sus especies : así hay la *grande* y *pequeña avutarda*, el *pluvial dorado*, el *merinelo*, el *pluvial de collar*, etc. La familia de los *cultrirostros* se divide en tres tribus que son *grullas*, *garzas reales* y *cigüeñas*. Las garzas reales son célebres, porque antiguamente eran las aves que cazaban con el halcon los grandes señores : son aves solitarias que pasan horas enteras á la ribera de un rio atisbando los peces que nadan para abalanzarse á ellos y devorarlos. La cigüeña que tam-

bien tengo disecada (Fig. 48), es un animal curioso por los recuerdos que le estan unidos. Todos los pueblos han protegido este pájaro que viene todos los años á habitar el mismo nido, y se hace util porque se come los animales dañinos sin hacerningun daño nunca. Entre los antiguos era un crimen



Fig. 48.

matar una cigüeña, y en Tesalia habia pena capital para el que matase una : entre los Egipcios era tambien, como el pájaro Ibis, la cigüeña un objeto de veneracion ; sus calidades instintivas han contribuido á aumentar este respeto entre los Orientales. Tiene esta ave tal cariño por sus hijuelos que ni en los mayores peligros los abandona, y estos cuidados hallan su recompensa un dia pues los hijos cuidan de sus padres cuando viejos,

SILV. — Admirable es esta ave por semejantes sentimientos.

EUG. — Habeis hablado del pájaro Ibis : ¿ qué viene á ser ?

TEOD. — Este es una especie perteneciente al género *becadas*, que es uno de los que componen la

familia de las longirostras y es célebre por el culto que le dieron los Egipcios : criábanle en los templos y le embalsamaban despues de su muerte.

EUG. — ¿Y en qué podian fundar darle este culto?

TEOD. — Unos dicen porque se come las serpientes que hubiesen podido ser dañosas para aquel pais, y otros, que es lo mas probable, porque su arribo anunciaba las avenidas del Nilo, de las cuales depende la fertilidad del Egipto. Apenas hay monumento egipcio donde no esté esculpida esta ave.

SILV. — ¿Teneis por ahí algun Ibis ?

TEOD. — Sí, aquí al lado de la cigüeña está (Fig. 19), se parece mucho á la cigüeña. No me detengo, es



Fig. 19.

la familia de los *macrodactiles*, porque no hay ninguna ave en ellas que descuelle por alguna cosa particular.

EUG. — Y esa ave tan alta y todo piernas y cuello que teneis dentro de aquel armario ¿será tambien una zancuda? (Fig. 20).

TEOD. — Esto es en efecto, y pertenece al grupo



Fig. 20.

dicho *flamencos*. La especie mas comun de estas aves está esparcida por el antiguo continente ; ven-se todos los años numerosas tropas en nuestras costas meridionales, y se remontan á veces hasta el Rin. El flamenco comun tiene 5 ó 4 pies de altura ; un color encarnado purpúreo en la espalda, y las alas de color de rosa : sus costumbres merecen que os las cuente ; siempre van á bandadas y se forman en fila para pescar, y les gusta tanto alinearse que hasta lo hacen cuando descansan en la playa. Nunca se descuidan de poner centinelas para

la seguridad comun; y ya descansan, ya estén pescando, hay uno de ellos que está de atalaya con la cabeza erguida, y si hay algo que le alarme, lanza un grito fuerte que se parece al son de una trompeta, y es la señal de escape; inmediatamente se levanta la bandada, se echa á volar y vuelan todavía alineados.

EUG. — Buenos reclutas serian los tales flamencos, bien quisiera yo que diera Dios este instinto á los patanes que algun trabajo me ahorrarían.

TEOD. — Tambien es digna de atencion la manera como construyen su nido: ordinariamente anidan en las playas inundadas; y como no podrian á causa de la longitud desmesurada de sus piernas, mantenerse agachados en sus nidos, los construyen al borde de las aguas con lodo de las lagunas, á la manera de un pan de azucar truncado, dándole una elevacion de unas 20 pulgadas, y se colocan encima como quien cabalga, y sus piernas cuelgan por ambos lados apoyadas en el suelo.

EUG. — Singular es en efecto el modo instintivo con que cada animal se arregla segun su organizacion.

TEOD. — La carne de estos animales aunque muy estimada de los antiguos, sobre todo de los Romanos, no tiene ningun aprecio entre los modernos por ser oleosa y desagradable. En general la clase de los zancudos es fecunda en aves útiles y de estudio curioso y entretenido. Forma ademas una clase muy definida y caracterizada, por cuyas razones os aconsejo que hagais un estudio especial de ella si llegais á dedicaros á la ornitologia. La suma bre-

vedad de nuestras conferencias me impide hablaros de una porcion de estos pájaros, cuyas costumbres os seria interesantes, como la garza real, el bitor, la garzota asiática, que tiene un penacho compuesto de dos plumas curvas que adornan el turbante de la Circasiana, y otros varios que omito, solo quiero, antes de acabar con estos pájaros, hablaros del chorlito y del modo como lo cazan en el Oriente. El chorlito, como los demas zancudos, tiene las patas muy largas, como pintorescamente lo indica la denominacion de su clase. Su aspecto es lerdoso y desmañado, su pico largo, y como las demas aves de su clase, recorre los pantanos buscando alimento; pero en lo que se diferencia de la mayor parte de aquella es en tener un vuelo rápido aunque de poca duracion. En el Oriente, cazan al chorlito con el gerifalte y con el halcon. Por la mañana temprano se reunen los cazadores en cualquier llano pantanoso llevando el halcon bien encapirotado y desde que divisan al chorlito que limpia el campo de sabandijas y réptiles, le sueltan el ave de rapiña á cuya vista el chorlito se eleva perpendicularmente arrojando agudos chillidos. Su astuto enemigo, sabiendo que no puede elevarse con tanta rapidez como su presa, se vuelve atrás como si abandonase la partida, aunque sube con disimulo y casi imperceptiblemente. Cuando ha llegado bastante alto, muda de partido, y se arroja con velocidad hasta ponerse encima del chorlito, y en todas estas vueltas y re-vueltas, que son muy sorprendentes y agraciadas, el halcon emplea una pasmosa sagacidad. Entre tanto el chorlito ha subido tan alto que apenas es

ya visible, alejándose al mismo tiempo del lugar, donde tomó el vuelo, de manera que los que quieren seguir la caza, deben ir á escape, con la vista y atencion dirigidas hácia arriba, y este ejercicio no deja de ser peligroso. En fin, cuando el halcon se ve mas elevado que su presa, hiende el aire y se arroja sobre ella con la rapidez del relámpago; pero el chorlito, conociendo el peligro, apresura su vuelo hácia la parte del agua, pues de esta manera el ave de rapiña, no ignorando el peligro que corre, abandonará la empresa. Si no hubiese agua en aquellas cercanías, el chorlito se acerca á tierra tan rápidamente como puede, y esto indicaria á los espectadores que el halcon está encima de él, pues la elevacion de ambos solo los hace ver como un punto negro en medio del aire. Este es el momento mas hermoso de la caza; el halcon dobla sus alas y se deja caer con tal rapidez que escede á cuanto se puede imaginar: su pasaje silva como el huracan. El miserable chorlito no puede escaparle, y antes de caer en tierra, la garra de su enemigo lo hiere y lo aturde. Este es demasiado prudente para dejarse caer en tierra con este ímpetu terrible, pues quedaria hecho tortilla; á algunas varas del suelo abandona á su presa, pero la sigue de cerca para tenerla segura. Por último, cuando estan ya en tierra los aficionados y halconeros acuden para impedir la lesion que el ave de rapiña podria recibir de su presa, que podia acosada vender cara su vida. La caza acaba con la misma barbarie que las antiguas cazas de Europa; se rompe las alas del ave, y se deja al halcon escudriñar hasta el corazon por el

pecho desgarrado de su víctima. Una de sus plumas sirve para ir sacando el tuétano de sus piernas, que se da al ave de rapiña como recompensa de su fatiga, y rara vez el cruel halconero tiene la humanidad de evitar todos estos tormentos al pájaro matándolo de una vez. Si se compará esta relacion en todos sus pormenores con la caza de la garza real que describe Walter Scott en el *Condestable de Chester*; si se recuerda que en otro tiempo se buscaban en Irlanda con grande empeño, y se pagaban á gran precio doce halcones blancos que un caballero de la orden de Malta regalaba en nombre de su maestre al rey de Francia, todos los años, se verá la grande analogia que tienen las antiguas crónicas de nuestros antecesores con las costumbres actuales de los Orientales, que prolongan bárbaramente los tormentos del chorlito, y que cazan al lobo con un ave de rapiña que se ceba en él, que lo hostiga, que le hinca las garras en la cabeza, y le revienta los ojos á picotazos, y no estrañaremos que un halcon feroz valga mas de mil pesos en la corte del rey de Persia. Yo por mi parte, mucho alabo la temperancia actual de nuestras costumbres en este punto: trátelas quien quiera de efeminadas y vitupere su poltronería, que yo siempre preferiré que se mate la garzota de un escopetazo para arrancarle sus plumas, que prolongar los tormentos de este pobre pájaro para buscar no sé que atroz deleite en la vista de las torturas y de los chillidos agudos que arroja. Solo nos falta hablar de los *palmipedos* ó *nadadores* con los cuales acabaremos la conferencia.

EUG. — ¿Y qué me decís de estos pájaros?

TEOD. — Estos pájaros se llaman palmípedos ó nadadores, porque tienen entre sus dedos unas membranas que les sirven como de excelentes remos para nadar. Tienen además de notable estas aves un aceite de que empapan sus plumas para preservarse del agua en la que viven. Su cuello es mucho más largo que sus patas, y esto había de ser así como ya me parece haberlo dicho al principio de la conferencia, en atención á que en tanto que nadan buscan pececillos ó insectos en el fondo del agua. No se sabe mucho acerca de las costumbres de las aves nadadoras, á causa de que, habitando en las aguas, no se pueden observar muy bien. En general su aparato para el vuelo está muy bien dispuesto. Divídese este orden en cuatro familias que llevan los nombres siguientes: *brachípteros* ó *buzos*, *largopenas* ó *largicuchillos*, *totipalmos*, *lamelirostros*. Los primeros son notables, porque nadan en el interior del agua y se sirven de sus alas como de remos ó de sus aletas los peces. Subdivídese esta familia en *somormujos* ó *cuervos marinos*, *pájaros bobos* y *mancos*. Entre los primeros hay los *somormujos* propiamente tales, los *colimbos*, *urías*, etc. Como no sea para deponer sus huevos nunca sale la mayor parte de estas aves de las aguas. Vamos á los *largicuchillos*. Contiene esta familia las aves del mar que hallan los navegantes por todas partes: de alas agudas y afiladas, sus pies les permiten descansar en las aguas muy bien, y su vista penetrante hace inevitable la pérdida del pez que cogen rasando la flor del agua. Com-

pónese esta familia de los *petales*, *albatros*, *gaviotas*, *golondrinas de mar* y *picos de tijera*. Los primeros llevan el nombre de *aves de borrasca*, porque cuando la tempestad se acerca se ven obligados á buscar un refugio en los escollos y buques, y esto es lo que les ha valido este nombre. Anidan en las rocas y lanzan contra los que los acosan un aceite de que parece estar siempre lleno su estómago. Su vida es nocturna, y se nutren de cadáveres de cetáceos, moluscos y gusanos que flotan en las aguas. Vamos á la familia *totipalmos*. Los géneros más importantes de que se compone son los *pelicanos*, *fiocrocotas*, llámanlos también *cuervos marinos*, *rabihorcados*, *bobos aningas*, etc. De todas estas aves solo entresacaré el pelicano por ser el que ofrece algo de particular.

SILV. — Bien haceis en esto, porque, si no lo yerro es esta ave el emblema del amor maternal, desgarrándose el pecho para alimentar sus hijos con su propia sangre.

TEOD. — Así dicen en efecto, aunque otros no opinan así. Aquí teneis una de estas aves empajada (Fig. 24). Notable es por su enorme pico y la bolsa de que está provisto..

EUG. — ¿Y de qué le sirve esta enorme bolsa?

TEOD. — En ella acumula los peces que va pes-

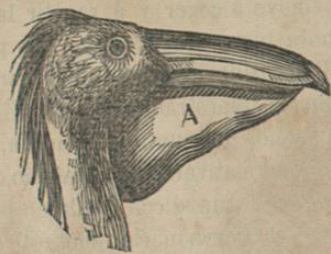


Fig. 24.

cando, y cuando la tiene llena sale á comérselos pacíficamente posado en algun arbol vecino del lago ó mar. Hay quien supone que puede caber en esta bolsa unas treinta libras de pescado. Cuando los pelícanos son muchos, pescan alineados en círculo y estrechándolo á medida que se avanzan rara vez les escapa la presa. El pelícano es un ave blanca del tamaño de un cisne. Voy á deciros cuatro palabras acerca de los cuervos marinos, por ser un pájaro curioso, si es cierto lo que de él se cuenta. Los cuervos marinos consumen una gran cantidad de peces, sobre todo de rio, que persiguen con una rapidez extraordinaria. Apenas uno de estos animales ha apercibido la presa que nada tranquilamente en el seno del rio, que en un abrir y cerrar de ojos la coge con su pata membranosa, mientras que se sirve de la otra para sacarla á la superficie del agua en la cual por una destreza bien rara la tira en el aire y cayendo boca abajo la recibe en su dilatable gástrico, siendo de reparar que si el pájaro errase el golpe lo que rara vez sucede, no por eso el pez se libra de la voracidad de su terrible adversario que le vuelve á coger y á repetir la misma operacion. Ahora bien, aseguran que hay paises en que se ha sabido utilizar la habilidad para la pesca de este animal, amaestrándolo á coger la pesca y deponerla en manos del que los gobierna, en una palabra á que sea relativamente lo mismo que el halcon. Esta pesca es segun dicen usada en la parte oriental del Asia, el cuervo marino doméstico lleva al cuello un anillo bastante apretado; colocado encima de la estremidad de la barquilla, se arroja, zambullendo

sobre el pez que ha apercibido, y lo trae á bordo con una lealtad cuya mejor garantía estriba en el anillo que impide al ave poder tragar la presa. Solo nos quedan pues los lamelirostros á los cuales pertenecen los *cisnes*, *gansos* ú *ocas* y *los patos*.

SILV. — Todos conocemos estos animales, Teodosio, y esto y el ser tarde me obliga á indicaros que pongais fin á la conferencia de hoy porque ya es hora.

EUG. — Mucha prisa llevais, doctor, no podeis decir que esta tarde haya sido larga.

TEOD. — No os pese, Eugenio, que la demos por concluida, porque ya teneis con lo dicho todo cuanto puedo deciros en nuestras conferencias sobre las aves. Así pues levantémonos, y aguardemos para mañana hablar de los animales que nos faltan.

EUG. — De cuales pensais tratar mañana.

TEOD. — De los reptiles y peces.

SILV. — Vámonos, Eugenio, si quereis venir conmigo.